

PLEGARIA A LA PATRONA DE GRANADA
en su fiesta y solemne Procesión.
1896

Hace un año, entusiasta de tus glorias,
Forastero en la tierra granadina.
Canté de tus victorias
La fama peregrina:
Escuché alborozado cual un niño
Los vítores, las palmas, los sollozos.
Las frases de cariño,
Con que viejos y mozos
A su bendita Virgen saludaban
Y cantando tus gozos
En tus hechizos mil se recreaban.

Miel de vida bebiendo de tus labios,
Amor divino en tus pupilas bellas,
Y virtudes y gloria
En tu preclara y sin igual historia.
Olvidando, Señora, sus agravios.
Sus disgustos, sus males y querellas
La muchedumbre ufana
Con gritos y ovaciones
Y hermosa fe que todo lo engalana
Sus santas bendiciones
Le pidena la Virgen Soberana
Que amante les prodigas
Y más y más á su cariño obligas.

En la elegante sala del palacio,
En la modesta choza de la aldea,
En el mármol, la plata ó el topacio,
En la vieja pared que renegrea.
Tu imagen bendecida
Grabada está, y con anhelo santo
Este tu pueblo amante.
Pintada la alegría en su semblante
La tiñe con su llanto
Y con piedad y gratitud sentida.
Apasionado y noble á toda hora
Con tu recuerdo se entusiasma y liara
Y ofrece por tu amor, hasta la vida.

¡Cuán pronto Virgen pura, la plegaria
Que en el pasado año te ofreciera.
Pidiendo para todos tu cariño
Y protección sincera.
Hoy para mí tomando forma varia
Y por demás sentida y lastimera.
Con plausible egoísmo
Te tengo que pedir para mí mismo.
Invocando, Señora,
Tus jamás desmentidos valimientos.
Tu gracia seductora
Y el poder de tus puros sentimientos!

Hoy que lloro de un hijo la partida
Y en lejano país y tierra extraña
Surca el mar y traspone la montaña
Buscando porvenir para su vida,
Y allá de Chile en el confín postrero
Ufano se trazó su derrotero;
Yo, contristado padre,
Que unido en fuerte abrazo con su madre
Nos sorprende la luna misteriosa
En plegaria constante
Y con igual saludo el sol radiante
Nos envía su luz esplendorosa
Te pedimos, purísima María,
Que tu manto benéfico le extiendas
Y lo ayudes, le animes y defiendas.
Sirviéndole de escudo, norte y guía;
Y sean faro que alumbre su jornada,
Las estrellas radiantes de tu frente,
El dulce fulgarar de tu mirada.
Los rayos de tu trono esplenderente.

Guerrero en lucha noble, victorioso
regresa pronto hacia sus patrios lares,
Entonando dulcísimos cantares
De gratitud, de fe, de bienandanzas
Con que puede gozoso
Ofrecer á su Dios, mil alabanzas.
Y saludar tu nombre venturoso;
Y el postrimer latido
Que nuestro amante corazón aliente
Que sea con su amor correspondido
É imprima un beso en nuestra helada frente.

¡Virgen de las Angustias, lo pedimos
Con la fe de cristianos corazones.
Que en todos los momentos y ocasiones
Confiados en ti solo vivimos.

Con aquella constancia
Que no se olvida nunca
Y el tiempo y la distancia
Ni la amengua, la extingue ni la trunca,
Fe que tiene de hermosa compañera
De la santa esperanza el puro aliento,
Y ostenta dibujada en su bandera
Heroísmo, valor y sufrimiento!

¡Plegué á Dios, gran Señora.
Que con las glorias de la patria mía
Entonemos canciones de alegría
Y de paz bienhechora,
Luzca bien pronto el anhelado día.
Que tú nombre bendito
Emblema de poder y confianza
Del corazón contrito
Sea el iris de paz y de bonanza
Que en amoroso lazo
A todos nos estreche con su abrazo,
Y olvidando del mundo los placeres
Podamos exclamar ¡Qué hermosa eres!
¡Qué bello es tu semblante!
¡Cuán dulce tu mirada!
Y un «viva» prolongado y penetrante
Nos anuncie el final de la jornada.

Antonio Rodríguez Marcos.
Granada, Septiembre de 1896